

Fernando Carratalá

TEXTOS DESCRIPTIVOS:
composición, análisis y comentario



Octaedro  **Editorial**

Colección Nuevos Instrumentos

TEXTOS DESCRIPTIVOS:
composición, análisis y comentario

Primera edición: febrero de 2013

© Fernando Carratalá Teruel

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02 – Fax: 93 231 18 68
[http: www.octaedro.com](http://www.octaedro.com)
e-mail: octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-368-2
Depósito legal: B. 4.093-2013

Impresión: Impulso Global Solutions

Impreso en España
Printed in Spain

ÍNDICE

A modo de prólogo	7
La literatura como pretexto, valor en alza para una sociedad intercultural	7
Aproximación didáctica a los textos literarios de carácter descriptivo. Composición y comentario	11
Capítulo I. El concepto de descripción. La técnica descriptiva	13
Textos descriptivos	13
Actividades prácticas	18
Capítulo II. Observación de la realidad y selección de datos	21
Textos descriptivos	21
Actividades prácticas	25
Capítulo III. La ordenación de los datos seleccionados	27
Textos descriptivos	27
Actividades prácticas	35
Capítulo IV. La inmovilización del ritmo de la acción novelesca	41
Textos descriptivos	42
Actividades prácticas	51
Capítulo V. La percepción sensorial	53
Textos descriptivos	54
Actividades prácticas	61
Capítulo VI. La expresión de lo observado	65
Textos descriptivos	66
Actividades prácticas	70

Capítulo VII. La descripción de paisajes rurales y urbanos	75
Textos descriptivos.....	76
Actividades prácticas.....	81
Capítulo VIII. La descripción de personas	83
Textos descriptivos.....	85
Actividades prácticas.....	97
Capítulo IX. Del retrato a la caricatura	101
Textos descriptivos.....	102
Actividades prácticas.....	110
Capítulo X. El empleo de los tiempos verbales en las descripciones	113
Textos descriptivos.....	113
Actividades prácticas.....	122
Capítulo XI. La descripción científica (lengua discursiva) y la descripción literaria (lengua expresiva)	125
Textos descriptivos.....	129
Actividades prácticas.....	133
Índice de textos	135

A MODO DE PRÓLOGO

La literatura como pretexto, valor en alza para una sociedad intercultural

Hay muchas maneras de *acercar la literatura* a los alumnos de la Educación Secundaria: por medio de la lectura de las obras de los grandes escritores –convertida esta actividad en algo recreativo y no en tarea propiamente escolar–; a través del análisis y comentario de breves textos en prosa y en verso, que pueden servir de pretexto para ir desarrollando su sensibilidad estética, y también (y sobre todo) convirtiendo al alumnado en protagonistas del quehacer literario, espoleando su creatividad inicialmente mediante la imitación de modelos y, después, dejando que su personalidad artística –esa que todos llevan dentro– aflore y se vea recompensada con el fruto de aquellos trabajos personales que, en mayor o menor grado, encuentran en la «obra de arte» su razón de ser.

Esa es, precisamente, la finalidad de este libro, en el que se ofrecen pautas para profundizar en el estudio de textos de carácter descriptivo de algunos de nuestros grandes escritores del siglo xx; unos textos que van acompañados de un número de actividades –no sujetas a un canon prefijado–, con el mínimo e indispensable soporte teórico, en forma de sugerencias para su realización; lo que, sin duda, habrá de permitir la adquisición de ciertas habilidades estilísticas que posibiliten la propia composición de escritos de esta naturaleza. Porque, como señalaba Gianni Rodari en el prefacio de su célebre *Gramática de la fantasía*: «el uso total de la palabra para todos» es un buen lema, de bello sonido democrático, «no para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo». La literatura –el tratamiento estético de la palabra– se convierte, así, en un cauce

para la libertad, en un vehículo de expresión de tolerancia, y el alumno amante de la literatura, en un ser con la suficiente sensibilidad como para hacer de esa libertad –bien entendida– una manera de vivir; porque de la libertad forma parte sustancial la libertad de expresión y, por tanto, la artística y literaria.

Sírvanos como auténtica *declaración de intenciones* sobre la que se sustentan las páginas que siguen este hermoso poema de Juan Ramón Jiménez, publicado en la revista *Rueca*, en México, en 1945, donde, con versos sencillos y a la vez profundos, el poeta ensalza el valor de «lo distinto».

Distinto

<p>Lo querían matar los iguales, por que era distinto.</p>	15	<p>si veis un hombre distinto, matadlo.</p>
<p>Si veis un pájaro distinto, 5 tiradlo;</p>		<p>¿Y el Sol y la Luna dando en lo distinto?</p>
<p>si veis un monte distinto, caedlo;</p>		<p>Altura, olor, largor, frescura, cantar, vivir distinto</p>
<p>si veis un camino distinto, cortadlo;</p>	20	<p>de lo distinto; lo que seas, que eres</p>
<p>10 si veis una rosa distinta, deshojadla;</p>		<p>distinto (monte, camino, rosa, río, pájaro, hombre):</p>
<p>si veis un río distinto, cegado...</p>	25	<p>huye a mí, ven a mi ser, mi frente, mi corazón distinto.¹</p>

El poeta de Moguer lo expresa con toda claridad: si la naturaleza es variopinta –el Sol y la Luna son únicos y, por tanto, distintos– y no hay monte o camino o rosa o río o pájaro igual a otro, sucede lo mismo con los seres humanos: precisamente lo que nos diferencia a unos de otros es lo que enriquece nuestras relaciones humanas. Pero «los iguales», los que

1. Cf. Gicovate, Bernardo: «La ironía en Juan Ramón Jiménez: ¿orgullo o tristeza?», Centro Virtual Cervantes. Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, publicadas bajo la dirección de Eugenio de Bustos Tovar, 1971a, vol. I. [cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/04/aih_04_1_065.pdf]

piensan y actúan de un modo fijado de antemano, acechan y no aceptan «la diferencia»; no toleran que otros piensen de otra manera, que sientan de otra manera...; en definitiva, que sean de otra manera. Son esos «iguales» que viven sumidos en la intolerancia, el racismo... Y frente a ellos, surge un poeta, Juan Ramón Jiménez, ser distinto donde los haya y dotado de una exacerbada sensibilidad, que ofrece su apoyo a los perseguidos por la insolidaridad y la injusticia.

Al margen del texto, sintamos y hagamos como Juan Ramón Jiménez: convirtamos la disponibilidad hacia los demás en norma de conducta vital y veamos en «la diferencia» la prolongación enriquecedora de nuestra propia personalidad. De esta forma superaremos posturas autoritarias e intolerantes, racistas y xenófobas, y contribuiremos a la consecución de un mundo más justo y solidario. Ese es el auténtico valor del respeto a «la diferencia». Y necesitábamos de la colaboración de un poeta para saberlo expresar con su especial personalidad artística; un quehacer literario que, en mayor o menor grado, encuentra en la «obra de arte» su razón de ser.

Porque, en efecto, este poema convierte el respeto a «lo diferente» en un auténtico cántico a la tolerancia. Pero el mensaje literario es inseparable de su formalización lingüística. En este sentido, los versos de Juan Ramón Jiménez denotan un portentoso dominio de complejos recursos estilísticos (en concreto, de construcciones correlativas)² y una maestría técnica para la organización del contenido poemático, depurada hasta límites insospechados.

El poema presenta una triple estructura. En primer lugar, y desde el verso cuarto al catorce, se desarrolla un conjunto paralelístico formado por seis conjuntos, que responde al siguiente esquema:

2. El término correlación se emplea para designar la ordenación de varios «conjuntos semejantes», de acuerdo con el siguiente esquema, en el que cada línea horizontal recibe el nombre de *pluralidad de correlación*:

(A₁), (A₂) (A₃)... (A_n)
(B₁), (B₂), (B₃)... (B_n)
(C₁), (C₂), (C₃)... (C_n)
.....
(P₁), (P₂), (P₃)... (P_n)

La lírica contemporánea ha desarrollado con gran complejidad las construcciones correlativas, estudiadas en sus diversas variantes (reiterativa, progresiva, diseminativo-recolectiva, etc.) por Dámaso Alonso y Carlos Bousoño en su libro *Seis calas en la expresión literaria española. Prosa, poesía, teatro*. Madrid, Gredos, 1980, 4.ª edición. Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y ensayos, núm. 3.

Si veis un pájaro distinto (A1),
tiradlo (B1);
si veis un monte distinto (A2),
caedlo (B2);
etc., etc.

En segundo lugar, en el verso dieciocho, un miembro de cada una de las anteriores secuencias paralelísticas (*pájaro, monte, camino, rosa, río, hombre*) se somete a una progresión (*altura, olor, largor, frescura, cantar, vivir*). Y finalmente, en el verso veintitrés, los elementos diseminados se recolectan en orden distinto al de su aparición. Este es, en consecuencia, el esquema de los dos sistemas correlativos que figuran en el poema:

pájaro (A1), monte (A2), camino (A3), rosa (A4), río (A5), hombre (A6)
altura (B1), olor (B2), largor (B3), frescura (B4), cantar (B5), vivir (B6)
monte (A2), camino (A3), rosa (A4), río (A5), pájaro (A1), hombre (A6)

Lo que, esquemáticamente, se representa así:

(A1) (A2) (A3) (A4) (A5) (A6)
(B1) (B2) (B3) (B4) (B5) (B6)

(A2) (A3) (A4) (A5) (A1) (A6)

APROXIMACIÓN DIDÁCTICA A LOS TEXTOS LITERARIOS DE CARÁCTER DESCRIPTIVO. COMPOSICIÓN Y COMENTARIO

El texto literario tiene una importancia decisiva en los años de la Educación Secundaria, en los que se forja la futura personalidad adulta del alumnado. Y entre la diferente tipología de este tipo de textos, deberían ocupar un lugar relevante los de carácter descriptivo, los cuales no son, no obstante, objeto de una atención prioritaria en las aulas, quizá por el grado de dificultad que encierran, por lo general tanto mayor cuanto mejor escritos están. El siglo xx, a partir del verso modernista y de la prosa noventayochista –y antes, en el xix, con los grandes escritores realistas–, ha proporcionado a la literatura española extraordinarios textos descriptivos cuya lectura produce un indiscutible deleite estético; textos que, además, pueden servir para la elaboración personal de otros que los tomen como «modelos de referencia», una vez adquirida la necesaria técnica para su construcción formal.

En las páginas que siguen –y a través de once capítulos que incluyen algo más de medio centenar de textos, en prosa y en verso, convenientemente anotados y, en muchas ocasiones, brevemente analizados y/o comentados– se sumerge al lector en el arte de la descripción para que, a través de las actividades que se proponen, vaya desarrollando paulatinamente los recursos de estilo necesarios para componer textos descriptivos con una finalidad literaria expresa. Y para ello se desentrañan algunos de los procedimientos retóricos y de las técnicas constructivas empleadas por los autores de dichos textos, desde Azorín, Valle-Inclán y Miró, hasta Miguel Delibes, Camilo José Cela y Rafael Sánchez Ferlosio; sin olvidar en la nómina a algunos autores decimonónicos indispensables en toda selección, como son Palacio Valdés, Pérez Galdós y Valera, e incluso a algún escritor hispanoamericano, como García Márquez, cuya capacidad

narrativa y manejo del léxico resulta digna de los mayores elogios. Todos ellos son grandes maestros de la descripción que pueden ser tomados como punto de partida en el arduo camino de producir textos descriptivos que permitan manifestar un estilo individual, reflejo de la propia personalidad.



CAPÍTULO I.

EL CONCEPTO DE DESCRIPCIÓN.

LA TÉCNICA DESCRIPTIVA

¿En qué consiste describir? Describir es, según el DRAE, «representar o detallar el aspecto de alguien o algo por medio del lenguaje».

Esta podría ser la técnica para efectuar una descripción:

1. Observar atentamente el ser que haya de describirse.
2. Seleccionar, entre los rasgos que mejor lo caracterizan, aquellos que más específicamente se deseen resaltar.
3. Determinar la estructura de la narración; por ejemplo, ya sea pasando de una visión totalizadora del ser que se describe a las partes que lo conforman; ya sea enumerando sucesivamente, en riguroso orden, dichas partes y destacando, así, cuantas sensaciones despierta en el observador: colores, ruidos, olores, formas, etc.
4. Reflexionar, en el contexto de la descripción, sobre la naturaleza y significación, valor, utilidad y calidades estéticas del ser observado.

Textos descriptivos

Texto 1 Ana María Matute, «Vida nueva», ***El tiempo***

Ana María Matute efectúa en el siguiente texto una pormenorizada descripción de la forma en que visten don Emiliano Ruiz y el abuelo. El fragmento concluye oponiendo los sentimientos que la jubilación despierta en ambos personajes: don Emiliano «la llevaba clavada en el alma»; el

«abuelo», por el contrario, se sentía satisfecho, atendido y querido por su familia más directa.

Don Emiliano llevaba un trajecillo negro verdoso, cuello duro y pulcro, corbata y puños salientes. Un sombrero de fieltro marrón, cepillado, botines y guantes de lana. Siempre con bastón. Emiliano tenía el rostro pálido y los ojos diminutos y negros. El «abuelo» iba con un viejo abrigo rozado, una hermosa bufanda y una boina negra. Llevaba los pies bien enfundados en dos pares de calcetines de lana y embutidos en zapatillas a cuadros. Cuando nevaba, no salía, y desde la ventana del piso, sobre la tienda, contemplaba al audaz, al duro, al implacable Emiliano Ruiz, que le miraba despectivamente y le saludaba de lejos.

5
10
15

Emiliano nunca llevaba abrigo. «A esos jóvenes estúpidos quiero yo ver a cuerpo, como yo.» Todo el mundo sabía que la jubilación la llevaba don Emiliano clavada en el alma, y odiaba a los estudiantes. El «abuelo», por el contrario, vivía contento, según decía, dejando la tienda en manos de su yerno. «Ahora vivo con mis hijos, satisfecho, disfrutando el ganado descanso a mis muchas fatigas. Eso por haber tenido hijos y nietos, que me cuidan y me quieren. Los que dicen lo contrario, envidia y solo envidia.»³

Texto 2 Armando Palacio Valdés, *El señorito Octavio*

En este otro texto, Armando Palacio Valdés realiza una descripción del perro Canelo, del que resalta sus habilidades, costumbres y carácter.

El Canelo no era uno de esos perros frívolos que se ponen en dos patas así que se lo ordenan con imperio, ni se entretenía en buscar un pañuelo cuando se lo ocultaban adrede, ni nunca se oyó que hubiese saltado por Francia, por Inglaterra o por cualquier otro país extranjero. Tampoco era un perro caminero que llevase la cesta al mercado y la bolsa de los cuartos, y viniese muy tranquilo para casa con la carne y el pan sin

5

3. Matute, Ana María: «Vida nueva». En: *El tiempo* (1957). *La puerta de la luna* (Cuentos completos). Barcelona, Destino, 2010. Colección Destino Clásicos, vol. 8.

tocar de ellos. Había formado opinión muy severa sobre todas estas niñerías, que no tienen inconveniente en ejecutar los perros sietemesinos. Si alguien le hubiera propuesto una cosa parecida, es seguro que lo hubiera rechazado enérgicamente. Mas en lo que toca al cumplimiento de las tareas que estaban encomendadas a su cuidado, bien puede decirse que ningún perro le ponía el pie delante. Era esclavo de sus deberes. Así que sentía en el cuello el cascabel de caza y veía a su amo tomar la escopeta, se le hinchaban las narices de contento y empezaba a ladrar como un energúmeno (como un perro energúmeno), manifestando por todos los medios posibles que el deber no era para él una carga, antes por el contrario, estaba deseando ser útil en todo lo que pudiera. Por esta cualidad tan sobresaliente, y por su maravillosa aptitud y habilidad para quedar hecho una estatua delante de las perdices y para cobrarlas, aunque se ocultasen en el centro de la tierra, se había captado la estima y admiración de todos los cazadores del contorno. Alguno de ellos llegó a ofrecer por él dos onzas de oro; pero estaba tan lejos Pedro de enajenarlo a ningún precio como de tirarse a la mar. Porque aunque no le escaseaba los puntapiés, tal cariño le profesaba, que primero le faltara el pan a él que a su perro. Razón poderosa tenía, pues, el Canelo para adorar a su amo y no separarse de su lado ni de día ni de noche.

Las costumbres de Canelo no podían ser más sencillas y metódicas. En el invierno se tumbaba al sol, y en el verano, a la sombra. La única variante que a veces introducía en este régimen saludable era tumbarse también al sol por el verano, exponiéndose a tomar un tabardillo o unas calenturas gástricas. Adoptaba siempre para acostarse posturas diversas y tan fantásticas en ocasiones, que excitaba la admiración de los que le miraban. Si no fuese por las pulgas y las moscas, el Canelo se hubiera juzgado, con razón, el perro más dichoso de la tierra. Pero estos inicuos animalejos le habían declarado la guerra cruel; no perdonaban medio de molestarle y exasperarle, por lo que conseguían, a veces, ponerle en un estado de irritación vecino de la locura.

Los rasgos sobresalientes de su carácter eran la honradez y la independencia. Mas no dejaba de ser afable con todo el mundo y se dejaba acariciar de cualquiera, aunque sin hacer aspavientos. Era pacífico por naturaleza.⁴

4. Palacio Valdés, Armando: *El señorito Octavio*. Oviedo, Hércules Astur de Ediciones, 1992. Colección Grandes autores asturianos, núm. 9. (En el mismo volumen se incluye *La aldea perdida*).

Frívolo. Ligero, veleidoso, insustancial.
Imperio. Aire de autoridad y señorío.
Adrede. De propósito, con deliberada intención.
Sietemesino. Jovencito que presume de persona mayor. (El vocablo está usado en sentido irónico y despectivo.)
Energúmeno. Persona furiosa, alborotada.
Quedarse hecho una estatua. Quedarse paralizado por el espanto o la sorpresa.
Cobrar. Obtener o recoger una pieza de caza abatida.
Contorno. Territorio o conjunto de parajes de que está rodeado un lugar o una población.
Onza de oro. Moneda de este metal, con peso de 28,75 gramos aproximadamente, que se

acuñó desde el tiempo de Felipe III hasta el de Fernando VII, y valía 329 reales.
Enajenar. Pasar o transmitir a alguien el dominio de algo o algún otro derecho sobre ello.
Metódico. Sujeto a método, es decir, según el hábito o costumbre que cada uno tiene y observa.
Tabardillo. Insolación, malestar o enfermedad producidos por una exposición excesiva a los rayos solares.
Inicuo. Malvado.
Exasperar. Irritar, enfurecer, dar motivo de enojo grande a alguien.
Aspaviento. Demostración excesiva o afectada de espanto, admiración o sentimiento.

Texto 3 Juan Ramón Jiménez, *Poesía en verso*

En este poema, Juan Ramón Jiménez presenta una descripción de las auroras de Moguer. El paisaje se describe sin intención fotográfica: el autor recoge solamente aquello que más impresiona su sensibilidad; y por eso, los elementos sensoriales (las sensaciones cromáticas y las táctiles) se difunden por todo el texto y le sirven a Juan Ramón Jiménez para describir un amanecer radiante de luz y frescor mañanero.

Auroras de Moguer

¡Los álamos de plata saliendo de la bruma!	¡Sobre el mar, por la Rábida, en la gris perla húmeda
¡El viento solitario por la marisma oscura,	10 del cielo, aún con la noche fría tras su alba cruda
5 moviendo –terremoto irreal– la difusa	–¡horizonte de pinos!–, fría tras su alba blanca,
Huelva lejana y rosa!	la deslumbrada Luna! ⁵

5. Jiménez, Juan Ramón: *Poesía en verso (1917-1923)*. 2, 7. Madrid, Taurus, 1981. Edición del centenario, dirigida por Ricardo Gullón, tomo 16.

Álamos de plata. Al tener blanquecino el envés, las hojas de los álamos parecen plateadas cuando el viento las sacude.

Bruma. Niebla, y especialmente, la que se forma sobre el mar.

Marisma. Terreno bajo y pantanoso que inundan las aguas del mar. En el texto, se alude a la marisma onubense.

Difuso. Vago, impreciso.

Juan Ramón Jiménez, en actitud básicamente impresionista, recoge las sensaciones (y emociones) que en él suscita una de sus muchas contemplaciones de las auroras de Moguer. Tres frases exclamativas, sin verbos personales, componen el poema: versos 1-2, versos 3-7 y versos 8-14. En las dos primeras, el sujeto las inicia («Los álamos de plata...»; «El viento solitario...»); y en la tercera, el sujeto se coloca al final, retrasado hasta el último verso de la composición: «la desulmbrada Luna». Los signos de admiración reiteradamente usados subrayan la actitud emocionada con que el autor evoca estéticamente esas auroras que ha tenido ocasión de presenciar realmente en su Moguer natal, el pueblecito de la provincia de Huelva, cercano a la zona costera de La Rábida. Y de ahí el carácter exclamativo de las frases.

Describe Juan Ramón Jiménez la luz del amanecer y ese frescor típico de la alborada con bellísimos epítetos que encierran sugestivos efectos cromáticos: «la difusa / Huelva lejana y rosa» (versos 6, 7), «en la gris perla húmeda / del cielo» (versos 9, 10), «aún con la noche / fría tras su alba cruda» (versos 10, 11), «fría tras su alba blanca, / la deslumbrada Luna» (versos 13, 14). El poema está escrito en un estilo nominal que ha prescindido de verbos en forma personal: tan solo figuran en él dos gerundios (*saliendo* y *moviendo*), que acompañan, respectivamente, a *álamos* y a *viento*; un estilo nominal que viene a reflejar la emoción del autor ante el paisaje descrito.

Los encabalgamientos de los versos 3-7 («¡El viento solitario / por la marisma oscura, / moviendo –terremoto / irreal– la difusa / Huelva lejana y rosa!») ayudan a sugerir una visión casi fantasmagórica de Huelva, que va surgiendo de la oscuridad en la lejanía, entre neblinas que hacen aún más borrosos sus confines... De igual manera, la masa negra de pinos se va haciendo cada vez más perceptible «–¡horizonte de pinos!–» por la luz paulatina del amanecer.

Catorce versos heptasílabos, con rima asonante en *ú-a* (versos 2, 4, 6, 9, 11, 14), conforman este poema, que constituye una endecha, aunque

presenta leves modificaciones en la distribución de las rimas (ya que esta forma métrica exige la repetición de una misma asonancia final en todos los versos pares y la ausencia de rima en los versos impares). La posición de las palabras *Rábida* y *húmeda* al final de los versos 8 y 9, dada su condición de esdrújulas, convierte los versos en heptasílabos (y, en el caso concreto del verso 9, facilita la rima *ú-a*). La otra palabra esdrújula figura en el primer verso: *álamos*; y las tres aportan una cierta musicalidad al conjunto del poema.

Actividades prácticas

1. Describir es, en efecto, pintar con palabras a los seres, explicando cómo son. Es lo que han hecho Ana María Matute, con Don Emiliano y con el «abuelo», y Palacio Valdés, con el Canelo, en los textos anteriores: Matute ha explicado con palabras cómo van vestidos dichos personajes; y Palacio Valdés, los rasgos que mejor definen el temperamento de ese perro. Proponemos dibujar a Don Emiliano Ruiz y al «abuelo» siguiendo escrupulosamente la descripción realizada por Ana María Matute. Arriba, o debajo de los correspondientes dibujos, reproducir los respectivos textos, respetando los signos de puntuación.
2. Tomando como modelo de referencia el perro descrito por Palacio Valdés, describir un perro que se conozca bien, sea propio o de un amigo. En otro caso, pueden describirse un gran danés, un boxer y un pointer, una vez recogida información sobre estas razas.
3. Evocar en prosa, pero tomando como referencia el poema de Juan Ramón Jiménez «Auroras de Moguer», las emociones experimentadas ante un amanecer, en tierras del interior o junto al mar, y en una determinada época del año.
4. Los versos 9-10 contienen una delicada sinestesia (unión de dos imágenes o sensaciones procedentes de diferentes dominios sensoriales), montada sobre los adjetivos colocados a ambos lados del nombre: «en la *gris* perla *húmeda* / del cielo». Describir brevemente, en prosa, una puesta de sol y emplear este procedimiento retórico de manera similar a como lo hace Juan Ramón Jiménez. Con estos versos inicia Juan Ramón Jiménez el

primer poema de la sección «Nocturnos», perteneciente a *Arias tristes*;⁶ estrofa cuyo segundo verso es un claro ejemplo de delicada sinestesia: «Yo me moriré, y la noche / *triste, serena y callada,* / dormiré el mundo, a los rayos / de su luna solitaria.». Dichos versos pueden ser un motivo de inspiración para una descripción en prosa de la entrada de la noche, donde la adjetivación sinestésica contribuya a hacer más expresiva su evocación.



6. Jiménez, Juan Ramón, *Arias tristes*. Madrid, Taurus, 1981. Edición del centenario, dirigida por Ricardo Gullón, tomo 2.